

# BOLETIN INTERNACIONAL

BOLETIN DE LA FRACCION  
"POR EL MANTENIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL COMITE INTERNACIONAL"  
DEL COMITE DE ORGANIZACION POR LA RECONSTRUCCION DE LA  
IV INTERNACIONAL

Nº1 FEBRERO 1973

POR EL MANTENIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL COMITE  
INTERNACIONAL.

(Plataforma de la fracción) ... p.2

DOCUMENTO DEL GRUPO TROTSQUISTA  
"LUCHA SOCIALISTA" DE MARRUECOS

... p.11

EL COMITE INTERNACIONAL Y LA 2ª SESION DE  
LA PRE-CONFERENCIA.

Contribución a la discusión de la Organización  
Trotsquista de España

... p.15

## DOCUMENTOS:

Declaración sobre la ruptura de la O.C.I. con la  
L.R.S.H. y el Comité de Organización de los Comu-  
nistas "(Trotsquistas) de Europa del Este.

... p.26

Declaración de la L.R.S.H., de la O.T. de España  
y del Comité de Organización de los Comunistas  
(Trotsquistas) de Europa del Este en la reunión  
del Buró Internacional en Octubre de 1972.

... p.28

Respuesta de Stéphane JUST en nombre de  
la O.C.I.

... p.29

# PRESENTACION

Hace un mes, en Enero de 1973, se constituyó en el seno del Comité de Organización por la reconstrucción de la IV Internacional la -- fracción internacional que combate "por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional".

En este primer número del Boletín de la fracción el lector encontrará en primer lugar el texto íntegro de la plataforma política -- sobre la base de la cual se han agrupado las organizaciones iniciadoras de la fracción: La Liga de los Revolucionarios Socialistas -- de Hungría (L.R.S.H.), la Organización Trotskista (O.T.) de España y el Comité de Organización de los Comunistas (Trotskistas) de Europa del Este.

Más tarde, otra organización se ha unido a las filas de la fracción: el grupo trotskista "Lucha Socialista" de Marruecos, recientemente constituido, miembro del Grupo Marxista Africano. Publicamos aquí un documento de los camaradas marroquíes, resumiendo lo esencial de sus posiciones que han conducido tanto a la fundación del Grupo Trotskista de Marruecos, núcleo del partido marroquí de la IV Internacional, como a su adhesión simultánea a la fracción internacional. El documento político, sobre la base del cual se ha -- constituido el grupo "Lucha Socialista", será publicado en uno de los próximos números del BOLETIN INTERNACIONAL.

El tercer texto que la fracción somete a la discusión emana de la Organización Trotskista de España. Se trata del documento sometido por la O.T. a la reunión del Buró Internacional en Octubre de -- 1972 y que, de acuerdo con las decisiones tomadas por el conjunto de las organizaciones presentes, debía publicarse en el número 7 de LA CORRESPONDANCE INTERNATIONALE, editada en francés por la OCI. Ni ha sido publicado, ni siquiera se menciona su existencia.

En fin, en la parte "Documentos", el lector leerá, de una parte, la declaración de la L.R.S.H. y del Comité de Organización de los Comunistas (Trotskistas) de Europa del Este sobre la ruptura de la dirección de la O.C.I. con ellas y, de otra parte, la declaración contra los métodos irresponsables de la dirección de la O.C.I., presentada por la L.R.S.H., la O.T., y el Comité al último Buró Internacional, así como la respuesta de Stéphane Just, en nombre de la O.C.I.

La fracción llama a las organizaciones, grupos y militantes del -- Comité de Organización a difundir, discutir y sostener el BOLETIN INTERNACIONAL, en el cuadro del combate por la reconstrucción de la IV Internacional.

BOLETIN INTERNACIONAL

# POR EL MANTENIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL COMITÉ INTERNACIONAL.

## PLATAFORMA DE LA FRACCION

En la 2ª sesión de la pre-Conferencia internacional de 1-4 de Julio de 1972, la mayoría de las organizaciones, a proposición de la OCI, decidió fundar un Comité de Organización por la reconstrucción de la IV Internacional, en sustitución del Comité Internacional que existía desde 1953.

Las organizaciones firmantes --la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría, la Organización Trotskista de España, el Comité de Organización de los Comunistas (Trotskistas) de Europa del Este-- renuevan su bien conocido desacuerdo con la disolución oportunista del Comité Internacional. Estas organizaciones declaran su voluntad de combatir por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional, organismo continuador de la IV Internacional fundada en 1938. En esta lucha contra la ruptura de la continuidad de la IV Internacional, estas organizaciones se constituyen, sobre la base de la presente plataforma, en una fracción, en el interior del Comité de Organización, que abre el combate para que el voto de la 2ª sesión de la pre-Conferencia de Julio del 72 se anule, y para que el Comité Internacional se reconstituya y se desarrolle en la perspectiva de la preparación de su 4ª Conferencia Internacional.

Las organizaciones firmantes se dirigen a todas las organizaciones y grupos adheridos al Comité de Organización, así como a sus militantes, llamándoles a integrarse a las filas de su fracción, es decir a integrarse al combate por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional.

La resolución política de la 2ª sesión de la pre-Conferencia internacional de Julio del 72, tiene el mérito de haber permitido una delimitación entre las posiciones fieles a los principios del Programa de la IV Internacional y las que se alejan de él. La resolución señaló correctamente los problemas fundamentales de la etapa actual de la lucha de clases, etapa de la inminencia de la revolución y de la contrarrevolución que pone en el centro la cuestión del poder del proletariado y, por lo tanto, la cuestión de su independencia política y organizativa. Flagrante es la contradicción, incluso la oposición, entre esta resolución política y la decisión organizativa, práctica, de disolver el Comité Internacional, sustituyéndolo por un Comité de Organización.

Este Comité de Organización es un organismo políticamente heterogé

neo. En su conjunto, no se sitúa sobre la base del Programa de la IV Internacional. Es un organismo incapaz, ya que, agrupando igualmente a las organizaciones y grupos que sostienen la existencia de una "burguesía progresista" o de la "nación israelí", por ejemplo, constituye un ataque contra la independencia del proletariado, base del Programa de la IV Internacional.

Sin embargo, la fracción por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional abre su lucha en el interior del Comité de Organización, considerándolo como un cuadro internacional donde puede llevarse, de cara a conquistar la mayoría, el combate por el mantenimiento del Comité Internacional.

En líneas generales, la resolución política de la 2ª sesión de la pre-Conferencia es una conquista. Pero esta conquista se demuestra ya insuficiente, por dos razones. En primer lugar, porque --como lo ha probado la experiencia--, desde el principio, no ha armado suficientemente a los militantes y a las organizaciones contra el oportunismo. No es casual que aceptasen la disolución del C.I. organizaciones que, sin embargo, votaron sin reservas la resolución política. Pero lo que aún es más importante es el mismo desarrollo de la lucha de clases, la cual, si bien confirma las líneas generales de la resolución política de la 2ª sesión de la pre-Conferencia, hace más claro todavía el oportunismo de la resolución organizativa, y más acuciante la necesidad de profundizar la resolución política. Los problemas y las exigencias que plantea a la vanguardia trotskista la lucha de clases internacional, ponen aún más en evidencia esta contradicción entre la fidelidad de principios al Programa y el oportunismo de organización caracterizado por la disolución del Comité Internacional.

## I

La resolución política de la 2ª sesión de la pre-Conferencia afirma muy justamente que el período abierto en 1968, por la huelga general en Francia y por el proceso de la revolución política en Checoslovaquia, es el período de la inminencia de la revolución y de la contrarrevolución, en el cual el proletariado ha retomado la iniciativa. Toda lucha pone directamente en su centro la cuestión del poder como lo que está inmediatamente en juego. La declaración de Nixon, el 15 de Agosto de 1971, y las medidas tomadas, confirman claramente el hundimiento definitivo del dispositivo económico y político puesto en pie tras la segunda guerra mundial imperialista para contener al proletariado internacional. Por su lucha, éste último ha hecho pedazos todos los planes y "soluciones" intentados por el imperialismo y la burocracia en el cuadro de la "coexistencia pacífica", y ha fijado en cada etapa los límites de la cooperación contrarrevolucionaria. El período abierto en 1968 significa precisamente que han concluido definitivamente los tiempos de Yalta y Postdam. El proceso de la revolución mundial ha dado después pasos adelante: sobre todo en Bolivia y en Polonia, pero también en Inglaterra, en Italia, en España, en Francia y en otras partes, en los países capitalistas industrialmente avanzados. Sobre esta base es sobre la cual las masas trabajadoras vietnamitas continúan resistiendo con éxito al imperialismo americano. A su vez, el potente proletariado americano ha entrado en el combate. Las tentativas

del imperialismo para paliar el hundimiento del sistema monetario internacional expresan la situación desesperada de la burguesía.

Pero, frente a este ascenso del movimiento del proletariado internacional y dada la imposibilidad de resolver la crisis y sus contradicciones en los viejos cuadros de su colaboración de clase, el imperialismo mundial y el aparato internacional del Kremlin contraatacan. Los hechos son conocidos. Los acuerdos entre el imperialismo americano y la burocracia china, seguidos, sobre todo, por los acuerdos concluidos entre Nixon y Breznev, marcan la tentativa de construir un nuevo sistema mundial de "seguridad colectiva", cuya pieza clave es la llamada "seguridad europea" de la burguesía y de la burocracia del Kremlin. Es el acuerdo para estrangular la revolución vietnamita, como precio exigido por Nixon en Pekín y en Moscú, aceptado con solicitud por Mao y Breznev. Dentro de este reforzamiento de la colaboración de clases, la burocracia del Kremlin y su aparato sostienen activamente a las dictaduras fascistas en España, Grecia, Latinoamérica y en otras partes. Hay una relación directa entre la amplitud de la santa-alianza Nixon-Breznev y el reforzamiento brutal de la represión que se abate sobre los trabajadores de los países del Este, incluida la URSS, y en particular sobre los miles de militantes comunistas y socialistas que intentan expresar los intereses de la clase obrera. Este es el contenido exacto que el imperialismo y la burocracia dan a la "seguridad europea". En esta santa-alianza, refuerzan el papel de los reformistas socialdemócratas, agentes del imperialismo.

Paralelamente, la aceleración del proceso de apertura de los inmensos mercados de las economías planificadas mantiene una amenaza creciente sobre la suerte de las conquistas socialistas del proletariado mundial. Los acuerdos Moscú-Bonn y Varsovia-Bonn solamente han abierto la vía, por la que el imperialismo alemán actúa como representante privilegiado de los intereses de la burguesía internacional por intermedio de su agencia socialdemócrata. Con los acuerdos de Moscú, la burocracia estalinista, agencia directa del imperialismo en el seno de los estados obreros, se ha comprometido en un proceso acelerado de destrucción de las economías planificadas en nombre de la llamada "rentabilización".

Esta nueva fase de la "coexistencia pacífica", en los países capitalistas se expresa por un ataque reforzado de la burguesía contra el nivel de vida de las masas trabajadoras y contra las conquistas obreras en general. La traición cínica a la revolución vietnamita por la burocracia, su acuerdo para una "paz imperialista", no ha desarmado a la burguesía. Muy al contrario, la ha reforzado en sus tentativas destructivas, como lo testimonia la vuelta a los bombardeos. Al mismo tiempo, la nueva fase de la lucha de clases se caracteriza también por un violento contraataque del imperialismo norteamericano contra la burguesía japonesa y europea. Si la "crisis del dólar", confesada por Nixon en Agosto del 71, y las medidas de protección de la economía americana muestran el grado de putrefacción y parasitismo alcanzado por el imperialismo en su bastión más fuerte, significan también el principio de una guerra comercial y económica entre, de una parte, el imperialismo U.S.A., y, de otra parte, los imperialismo de Europa y de Japón. La subida creciente de los precios, generalizada a todos los países europeos,

así como la política llamada "anti-inflacionista" de los gobiernos burgueses, que tiende a contener las reivindicaciones salariales y a cargar sobre los trabajadores la crisis, sobre todo por una política de paro masivo, todo ello muestra que la "solución" de la crisis, para el imperialismo, pasa por un ataque reforzado contra el proletariado y sus conquistas.

El reforzamiento de la colaboración de clase entre el imperialismo y la burocracia a escala internacional se traduce igualmente al nivel de cada país. Ciertamente, para salvar su poder, la burguesía recurre y recurrirá a la barbarie fascista, tal como la ha instaurado en numerosos países desde el Brasil hasta Irlanda. Cuenta con el apoyo de la burocracia del Kremlin. Pero en el cuadro de su colaboración reforzada con el estalinismo, encara también la participación directa de los estalinistas en el gobierno. Para el imperialismo, los frentes populares están a la orden del día. Las formas a través de las cuales el aparato estalinista ha ejercido hasta -- hoy su función de agencia de la burguesía en el seno del movimiento obrero no bastan para canalizar de un modo efectivo el combate del proletariado, y así asegurar el mantenimiento del orden burgués. Cada vez más aterrada por el ascenso de la revolución, la burguesía comienza a contemplar el frente popular como una eventualidad aceptable. La experiencia chilena toma así todo su significado internacional, no como un ejemplo abstracto, sino como una vía a seguir y en la cual, fracciones cada vez más importantes de la burguesía internacional, comienzan a comprometerse. En Francia, una -- parte importante de la burguesía encara la perspectiva de un gobierno con los estalinistas y los socialdemócratas, como la salida posible para asegurar la supervivencia del Estado burgués, y se orienta claramente en esta vía.

La burocracia del Kremlin y su aparato internacional incapaz de -- mantener el movimiento de las masas, sintiendo perder su dominio sobre el movimiento obrero, juega activamente su papel de apoyo decisivo del capital y vuela en auxilio de la burguesía. El frente popular que se perfila, por ejemplo en Francia, no es más que la respuesta del imperialismo y de los aparatos traidores a la movilización del proletariado. Los aparatos, lo mismo que una fracción de la burguesía avanzan hacia esta "solución" en Italia, por ejemplo, y no dejarán de hacerlo, igualmente, en España. Ya que, para el imperialismo, el frente popular es la última posibilidad, con el fascismo, de salvaguardar su dominación, el último dique ante la revolución proletaria amenazante. El gobierno de la Unidad Popular de Allende y la tentativa en Europa de poner en pie las condiciones para un gobierno de Unidad Popular en Francia, por ejemplo, son la expresión de esta política.

La lucha de clases no está fijada de una vez por todas. Los acontecimientos de estos últimos años prueban todavía que incluso la iniciativa del proletariado no es un dato absoluto, fijado de una vez por todas. El significado de estos acontecimientos es que obligan a los marxistas a distinguir claramente una cierta modificación en la lucha de clases. El contraataque internacional y a nivel de cada país del imperialismo acorralado y de la burocracia amenaza la iniciativa del proletariado en la lucha de clases.

Esta modificación --!Qué no es un cambio!-- debe recordarnos con

fuerza redoblada que la iniciativa del proletariado en la lucha de clases no es un dato definitivo, que pueda ser dejado a la espontaneidad. La clase obrera internacional no está predestinada a la victoria de una manera determinista. Su lucha, por sí sola, no resuelve automáticamente la crisis a su favor, a favor de la humanidad. La alternativa --socialismo o barbarie-- sigue siendo válida. Y, en esta alternativa, la "solución" de frente popular se sitúa enteramente del lado de la barbarie.

En este cuadro de conjunto, la cuestión fundamental de la independencia del proletariado no es "simplemente" una frase del Programa. Teniendo la iniciativa en la lucha de clases y obligando por su combate a la burocracia estalinista a desvelar plenamente su --función contrarrevolucionaria, el proletariado, sin embargo, no puede llegar por sí solo, sin la vanguardia consciente, a superar las nuevas barreras que se intenta levantar en su camino. Hoy más que nunca, la IV Internacional --porque se basa sobre la independencia del proletariado-- es, no solamente la única respuesta que la clase obrera puede oponer eficazmente a los aparatos traidores, sino que, además, toma una importancia decisiva en la práctica cotidiana, mucho mayor aún que en los períodos de relativa "calma".

En un momento semejante, en el que todas las fuerzas de clase se concentran sobre esta cuestión vital, es cuando interviene la disolución oportunista del Comité Internacional, continuador de la IV Internacional, de su combate por la solución de la crisis histórica de la dirección del proletariado.

Fundada en 1938, la IV Internacional fue proclamada precisamente para resolver la crisis histórica de la dirección del proletariado contra la traición de la burocracia estalinista. La III Internacional "ha pasado definitivamente del lado del orden burgués", y su dominación sobre el movimiento obrero era una garantía, para la burguesía mundial, de que el movimiento del proletariado hacia su emancipación fuese dirigido hacia una vía muerta. Entonces, para llevar a la clase obrera a reconquistar su independencia de clase traicionada por los aparatos y a cumplir la tarea revolucionaria, por el acto mismo de su nacimiento, la IV Internacional se proponía para la dirección del proletariado. Este combate por la independencia de clase constituye la esencia del Programa de Transición. Y este combate fundamental es el que se encontró en el corazón de la crisis de 1950-53 cuando el pablismo desarrolló su ataque contra la IV Internacional. Por sus "teorías" y su práctica --contrarrevolucionaria, el pablismo constituía --y sigue constituyendo-- la tentativa de subordinar el proletariado y su vanguardia a la burocracia estalinista, agencia principal del imperialismo, ante la cual el mismo pablismo ha capitulado al poner en manos de aquélla la suerte de la revolución socialista. El ataque del estalinismo, por intermedio del pablismo, se dirigía contra los fundamentos mismos del Programa: intentaba romper el lazo consciente, y por --tanto organizado, de la continuidad del bolchevismo en relación --también a esta cuestión vital de la independencia de la clase obrera en su lucha revolucionaria.

Desde este punto de vista, el significado fundamental, determinante, del Comité Internacional es que era el producto precisamente de este combate --y no de otro-- por el mantenimiento de la conti-

nuidad en este dominio capital de la independencia del proletariado, contra el pablismo liquidador. Defendiendo la organización de la IV Internacional y su Programa, el Comité Internacional emprendió la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional, asumiendo la continuidad en el terreno teórico, político y organizativo.

El conjunto de la historia de la IV Internacional es una lucha por cumplir su vocación de conquistar la dirección del proletariado -- contra las fuerzas que intentaron e intentan desviarla de esta tarea, destruirla, y que capitularon y capitulan bajo la influencia de las fuerzas enemigas exteriores. Direcciones, organizaciones enteras, y sobretodo el Secretariado de la IV Internacional han quebrado en el curso de esta larga lucha, dicho de otra manera, en el curso de la crisis de la IV Internacional. Este combate no ha terminado. Pero la fuerza invencible de la IV Internacional se ha revelado no solamente en su resistencia contra la liquidación sino -- aún en su desarrollo para clarificar sus tareas, para armarse y para reforzarse. Aquí reside el significado del C.I. en tanto que -- continuador de la IV Internacional. Su historia de 19 años es la -- de una lucha constante por superar las consecuencias de la crisis pablista, de un esfuerzo continuo por avanzar, en cada momento de la lucha de clases, en la comprensión de la naturaleza profunda -- del pablismo, de su papel de agencia del estalinismo y de las tareas de la vanguardia trotskista. Desde luego que este combate no -- podía ser lineal, desarrollarse sin crisis. Las posiciones se cristalizaban, se polarizaban. En el proceso contradictorio de la historia del C.I. ciertas organizaciones abandonaron la IV Internacional, otras se unieron a él. Se trata de un sólo y único movimiento de reconstrucción de la IV Internacional, de la cristalización y -- de la homogeneización de la vanguardia internacional. Todo esto ha podido cumplirse gracias a la existencia y a la lucha llevada por el C.I. La composición de la 2ª sesión de la pre-Conferencia internacional lo testimonia ampliamente. Pero, antes de que el C.I. lo -- grase superar enteramente la crisis de la IV Internacional, abierta en 1950-53, ésta crisis se ha agravado. La escisión de la SLL seguida por otros grupos, así como, sobretodo, la disolución del C.I., se integran, también, en el mismo proceso histórico que el combate incesante por la reconstrucción de la IV Internacional.

## II.

La disolución del Comité Internacional significa que, precisamente en el momento en que el contraataque del imperialismo y de la burocracia amenaza con retomar la iniciativa al proletariado, esta disolución desarma al proletariado al poner en cuestión la existencia misma de la IV Internacional. Esta no vive fuera del tiempo y del espacio: no es una abstracción "histórica" fuera de la lucha -- de clases y de su desarrollo. Desde la crisis pablista de 1950-53, es por y en el C.I. como ha vivido la IV Internacional. En el C.I. el programa de la revolución proletaria mundial ha encontrado su -- encarnación organizativa. Contra aquellos que hoy quieren renegar de su propia historia, reescribiéndola, nosotros decimos: el C.I., no solamente ha asumido la continuidad de la IV Internacional contra el pablismo respecto al problema capital de la independencia -- del proletariado, sino que, justamente gracias a esta lucha, ha podido dar pasos importantes en la obra de su reconstrucción.

El C.I. era un centro internacional por el mismo hecho de la naturaleza de su lucha contra el pablismo liquidador de la IV Internacional, y por la independencia teórica, política y organizativa del proletariado. Su misma existencia se confundía con el combate por una estrategia mundial de la lucha de clases y de la reconstrucción de la IV Internacional, luchando contra la dislocación pablista, e intentando superar sus propias debilidades. Su función de centro de la reconstrucción de la IV Internacional contra sus enemigos se ha afirmado, entre otros hechos, por la reconstitución organizativa de la unidad entre los marxistas conscientes de los países capitalistas y los de los países bajo el dominio de la burocracia. Las debilidades del C.I., el hecho de que no ha podido aún superar, solucionar la crisis pablista, nada quita al carácter fundamental de su significado.

La disolución del C.I. y la creación de un Comité de Organización es un retroceso oportunista con relación a la historia de la IV Internacional, tal como ha vivido en el Comité Internacional, frente al contraataque mundialmente centralizado del imperialismo y de la burocracia contra el proletariado. Renegar así de la continuidad internacional pone en cuestión la fundación de la IV Internacional al renegar de la naturaleza irrevocable de su proclamación. Su continuidad, y por tanto el combate para defenderla, mantenerla y desarrollarla, son eminentemente internacionales, de carácter mundialmente centralizados. Esta centralización internacional del combate por resolver la crisis de la dirección del proletariado es la Internacional.

El Comité de Organización, por su mismo carácter, es la negación de la IV Internacional. No es un centro y, debido a su naturaleza heterogénea no puede serlo. Frente a y contra la estrategia mundial del imperialismo y de la burocracia, la dirección de la OCI afirma categóricamente la imposibilidad de un centro, continuador de la IV Internacional. Según ella, --y esto en la presente situación en la cual toda lucha del proletariado pone a la orden del día el poder y en la cual sus enemigos le preparan un nudo cordizado-- "cada sección es responsable de su propia política".

Es la negación de la necesidad de tener una estrategia mundial en la lucha de clases internacional así como para la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base de los principios. El significado real del Comité de Organización es de este modo la dislocación de la unidad orgánica mundial de la lucha de clases, reemplazándola por una reunión de las secciones "que tienen su propia política". La afirmación según la cual no se puede constituir un centro --como contenido real de la disolución del C.I.-- proyecta hacia atrás a la vanguardia trotsquista, hasta antes de 1938. Es una concepción "nacional" de la Internacional tanto en teoría y en política como en la construcción de sus secciones. Es, al mismo tiempo, un llamamiento apenas velado dirigido a las organizaciones pablistas, una invitación en particular al SWP para que ocupe un lugar en el seno del Comité de Organización sobre la base de su política.

La negación de un centro, tal como debería ser la continuidad de la IV Internacional, lógicamente desemboca en considerar la organización como si fuese, en ella misma, el centro internacional

nal. La dirección de la OCI se ha lanzado efectivamente a considerar a la OCI como un centro internacional. Declarando con arrogancia "el estallido" del C.I., después atacando y calumniando a las organizaciones que se oponen a la disolución del C.I., la dirección de la OCI se conduce de cara a la IV Internacional y a su reconstrucción como un gran señor en sus dominios privados. De palabra niega la necesidad y la posibilidad de un centro internacional; en la práctica se atribuye este papel de manera inconfesada. La naturaleza y las circunstancias de su ruptura con las organizaciones de los Países del Este condensan el carácter real del Comité de Organización del que la principal organización intenta dislocar de este modo conscientemente la unidad mundial organizada de los marxistas precisamente en su punto más importante (!esta conquista del C.I.!), pretendiendo continuar, la OCI, la construcción de los partidos en Europa del Este y acusando a estas organizaciones de romper --!éstas organizaciones!-- la unidad mundial de la lucha de clases.

La política oportunista acelera un proceso que va hacia la liquidación de la IV Internacional: en seis meses, se ha manifestado en la disolución del C.I., después en la ruptura de la O.C.I. con las organizaciones de Europa del Este. Esta política prepara nuevos golpes. Los que imaginan poder controlar este proceso se equivocan penosamente.

La naturaleza del Comité de Organización está en contradicción -- con la naturaleza de la construcción de los partidos marxistas en cada país. Advertimos a los grupos y organizaciones miembros del Comité que la aceptación de la disolución del C.I. y de la creación del Comité de Organización equivale a renunciar a la construcción del partido internacional en su propio país. Es imposible -- conquistar la dirección de su proletariado aceptando el oportunismo en relación a la Internacional y tolerando los métodos sin principios en su reconstrucción.

El significado fundamental de la proclamación de la IV Internacional como un centro que se propone para la dirección de la clase obrera internacional, así como el conjunto de su historia viva, se oponen irreductiblemente al carácter heterogéneo del Comité de Organización. Bajo este peso, así como bajo el peso de la lucha de clases mundial que va exacerbándose y de las exigencias acrecentadas hacia la IV Internacional, el Comité de Organización está abocado inexorablemente a su estallido.

& & &

Las organizaciones trotskistas firmantes recuerdan a todos los militantes y organizaciones trotskistas que tienen una responsabilidad de cara a su organización, la IV Internacional. Llamamos a desarrollar el combate para que se anule el voto de disolución -- del C.I., y para que se desarrolle el C.I. hacia la resolución de la crisis del conjunto de la IV Internacional, por su reconstrucción.

Las organizaciones firmantes, organizando una fracción por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional, declaran la

necesidad de emprender, desde ahora, la lucha para preparar la 4ª -- Conferencia internacional del C.I. En el centro de este combate, -- llevado en relación al conjunto del movimiento obrero e interviniendo en su crisis, se sitúa el esfuerzo de todas las organizaciones trotsquistas para clarificar los problemas vitales del conjunto de la crisis de la IV Internacional, de cara a su solución positiva. La preparación de la 4ª Conferencia internacional se confunde así con la continuación reforzada de la reconstrucción de la IV Internacional. Nosotros renovamos nuestra posición en favor de una conferencia abierta con respecto a todos los militantes y grupos convencidos de la necesidad de una Internacional revolucionaria y de sus partidos para solucionar la crisis histórica de la dirección -- del proletariado. Precisamente la necesidad de preparar la 4ª Conferencia, así como su naturaleza abierta, subrayan la importancia decisiva del Comité Internacional firme y homogéneo sobre la base del Programa.

En su concepción y por sus métodos, la fracción se sitúa enteramente sobre este mismo terreno. Sobre la base del Programa y de la -- continuidad del C.I., y por tanto de la IV Internacional, la fracción declara abierto el combate por el mantenimiento y el desarrollo -- del C.I. Por esto mismo, llama a los grupos y organizaciones trotsquistas a la preparación de la 4ª Conferencia internacional continuando y profundizando la discusión de clarificación, ya comenzada, de los problemas fundamentales de la IV Internacional, de su historia y de su reconstrucción. Independientemente de las diferencias, o incluso de las divergencias entre las organizaciones trotsquistas, es necesario que se unan de una manera firme para afirmar, en la teoría y en la práctica, que el significado mismo de la IV Internacional exige la unidad y la homogeneidad sobre la base del -- Programa así como la de los principios en el método. Sólo el C.I. reestablecido, continuador de la IV Internacional, es capaz de asumirlos de una manera consecuente. Para su mantenimiento y su desarrollo, así como para la preparación de la 4ª Conferencia, las organizaciones firmantes llaman a todos los grupos y organizaciones -- trotsquistas a oponerse resueltamente a la aventura sin principios de liquidación de la IV Internacional, incorporándose a las filas -- de su fracción.

Enero de 1973

Liga de los Revolucionarios Socialistas Húngaros, miembro del Comité Internacional.

Organización Trotsquista de España.

Comité de Organización de los Comunistas (Trotsquistas) de Europa del Este.

afiliado al Comité Internacional,

con sus grupos: "Walka Klas" de Polonia.

"Proletar" de Checoslovaquia.

"Proleterska Avangarda" de Yugoslavia.

# "LUCHA SOCIALISTA" de Marruecos se adhiere a la fracción.

Los militantes trotskistas marroquíes del Grupo Marxista Africano han tomado la decisión de constituirse en Grupo Trotskista "Lucha Socialista" de Marruecos, miembro del G.M.A., luchando por el partido revolucionario de los trabajadores marroquíes y por la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base del Programa de Transición.

Por unanimidad, el grupo "Lucha Socialista" ha decidido unirse a la fracción "Por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional".

El documento político sobre el cual el Grupo Trotskista de Marruecos se ha proclamado, aparecerá en el "Boletín Internacional" en uno de sus próximos números. Para el presente número, el grupo "Lucha Socialista" ha decidido hacer pública la declaración, que adopta sin reservas y considera como suya, de uno de sus miembros, con la cual éste anuló su oposición anterior a la adhesión del grupo a la fracción por la defensa del Comité Internacional.

## DECLARACION

El camarada L.

### I. CONSIDERANDO,

- que la necesidad de construir organizaciones revolucionarias independientes en los países en los que no podría aplazarse una salida a la necesidad para el proletariado de disponer de una vanguardia capaz de llevarle a la victoria de la revolución proletaria, dirigiendo la lucha revolucionaria de las masas en el cuadro nacional impuesto por las fronteras del estado burgués,

- que estas organizaciones no pueden ser más que organizaciones -- trotskistas basadas sobre el programa marxista, el Programa de -- Transición, que permite organizar la lucha de clases del proletariado sobre la base de su independencia política, condición de una lucha victoriosa para instaurar la dictadura del proletariado,

- que esta lucha, si bien tiene una forma nacional que necesita la existencia de partidos revolucionarios en cada país, tiene un contenido internacional, ya que el proletariado representa UNA SOLA CLASE A ESCALA MUNDIAL, que necesita la lucha para constituir al proletariado como clase contra la burguesía tomando el poder político, es decir la lucha por la Internacional Obrera que no puede

ser más que la IV Internacional,

- que la lucha organizada por la independencia de clase del proletariado en un país es inseparable de la lucha organizada por la independencia del proletariado a escala mundial,

Estima:

- que la forma que toma para nosotros hoy este combate es la de -- constitución de un grupo trotsquista en Marruecos, primer paso hacia la construcción del partido internacional en éste país, el Partido Obrero Revolucionario, sección marroquí de la IV Internacional,

- que este combate está indisolublemente ligado al combate que debemos llevar por la Internacional Obrera, por la reconstrucción de la IV Internacional, lo que exige que la forma organizada que debe tomar, sea claramente definida.

## II. CONSIDERANDO,

- que la forma organizada que debe tomar este combate a escala internacional está dada por la necesidad, en el curso mismo del combate por la reconstrucción de la IV Internacional, de luchar por un centro internacional que lo impulse (lo que no significa que -- sea la dirección de la Internacional o la dirección del proletariado), centro que debe ser homogéneo sobre el punto esencial que fundamenta el trotsquismo y contiene todas las demás determinaciones de la lucha: la independencia de clase del proletariado,

- que esta lucha no puede quedar como un deseo para las organizaciones trotsquistas formulado bajo la forma siguiente: "el centro internacional será constituido cuando todas las divergencias sobre esta cuestión hayan sido clarificadas en el curso de la discusión, y en espera de ésto, cada organización toma la responsabilidad de la política que lleva en su propio país",

- que cada organización es responsable de la política que lleva ante el proletariado DE TODOS LOS PAISES,

Estima:

- que hay que luchar por este centro de manera organizada DESDE HOY, es decir, luchar por la unificación en un centro de todas las organizaciones que están de acuerdo y no transigen (en la teoría y en la práctica) sobre ESTA CUESTION FUNDAMENTAL: la independencia política del proletariado y su hegemonía en la lucha de clases; si no, ésto querría decir que una organización trotsquista en uno país podría constituirse y luchar por la independencia del proletariado en éste país, dejando la responsabilidad de la lucha por la independencia de clase del proletariado en los otros países a las otras organizaciones trotsquistas que ejercerían así una especie de soberanía nacional: esto sería negar la unidad mundial de la lucha de clases, considerar al proletariado internacional como la suma simplemente de los proletariados de cada país y no como una unidad orgánica; la lucha por la independencia de clase del proletariado es un sólo y mismo combate, consciente y por tanto organizado, en el cuadro nacional y a escala internacional.

## III. CONSIDERANDO,

- que la forma organizada que debe tomar esta lucha por un centro

internacional debe partir de todas las adquisiciones históricas de la clase obrera internacional acumuladas en el curso de más de un siglo y medio de lucha de clases, en la Iª, IIª, IIIª, y después en la IV Internacionales,

- que la IV Internacional, proclamada en 1938, si bien no era la dirección centralizada della clase obrera, tenía como tarea convertirse en ella y que para ésto se constituyó como un centro internacional centralizado democráticamente,

- que la crisis pablista de 1951-53, si bien destruyó la IV Internacional como organización centralizada democráticamente debido a la capitulación de su dirección ante el estalinismo, no ha podido impedir que el hilo de la continuidad del marxismo y de su programa, el Programa de Transición, que asumía entonces un puñado de militantes franceses, fuese reanudado en 1953 gracias al Comité Internacional, y que el cuadro de la reconstrucción de la IV Internacional fuese conquistado en dura lucha contra el revisionismo liquidador,

- que el Comité Internacional ha sido después, con todas las vicisitudes de su lucha, el único centro internacional a partir del cual la defensa de la independencia de clase del proletariado ha podido asumirse por y en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional,

- que la criminal escisión perpetrada por la S.L.L., el 24 de Octubre de 1971, no ha podido impedir que el Comité Internacional continuase existiendo y actuando, asumiendo la continuidad de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional, como lo prueban:

- el mitin y las diferentes manifestaciones de apoyo a la revolución boliviana y al P.O.R. de Bolivia después del golpe de estado fascista de Banzer.

- el texto "Por la defensa del Comité Internacional" publicado en Informations Ouvrières nº 541, 24.Nov. 1971,

- la reunión en estas fechas del Comité de Enlace para la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

- las dos resoluciones del Comité Internacional adoptadas el 29 de Enero del 72.

- la declaración del Comité Internacional en la Conferencia latino-americana de Abril del 72.

- la preparación de la 2ª sesión de la pre-conferencia de Julio del 72 y la celebración de este pre-conferencia,

- que el Comité Internacional, si hoy no existe, no se debe ni a la escisión perpetrada por la S.L.L., ya que existió hasta la 2ª sesión de la pre-conferencia, ni al hecho de que sus organizaciones miembros tomaran una decisión en el Comité Internacional antes de la sesión de la pre-conferencia, sino que se debe a que ha sido sustituido por el Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional, organismo cualitativamente distinto, sustitución realizada a través del voto de la "resolución sobre las tareas de la reconstrucción de la IV Internacional" en la 2ª sesión de la pre-conferencia, resolución sobre la cual las organizaciones simpatizantes del Comité Internacional han votado con las organizaciones miembros del Comité Internacional, zanjando así la cuestión incluso de la suerte del Comité Internacional del que no eran miembros,

- que, de este modo, el combate llevado bajo la dirección del Comité Internacional con las organizaciones simpatizantes por la reconstrucción de la IV Internacional, ha sido sustituido por la lucha -- por la reconstrucción de la IV Internacional por una serie de organizaciones en un marco difuso, en el que no existe ningún centro - (el C.I.), unido pese a sus limitaciones por la voluntad y el combate anterior por la independencia política del proletariado en y por la lucha para la reconstrucción de la IV Internacional; al contrario, en el Comité de Organización todas las organizaciones, a pesar de sus divergencias, que incluyen la cuestión fundamental de la independencia política del proletariado, ocupan el mismo lugar en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

- que, de este modo, una de las conquistas esenciales de la lucha por la reconstrucción de la IVª, la existencia de un organismo internacional concentrando en su seno bajo una forma consciente (organizada) el combate histórico de la clase obrera para su emancipación, cuya condición es el combate por su independencia política, ha sido liquidado,

Estima:

- que esto constituye un retroceso y no una readaptación a un nivel superior de la forma concreta de la lucha por la reconstrucción de la IVª,

- que este retroceso no tiene ninguna justificación objetiva,

- que se trata de una capitulación ante las tareas de la reconstrucción de la IVª; la crisis del C.I. debe ser resuelta a partir del Comité Internacional y no disolviéndolo,

- que en consecuencia, la lucha por un centro internacional que impulse la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional pasa HOY por la lucha "por el mantenimiento del C.I. y su desarrollo", condición indispensable para dar a este centro internacional, motor de la reconstrucción de la IVª, las posibilidades de asumir este combate de forma positiva,

CONCLUYE:

Es hoy vital para toda organización trotsquista luchando por la reconstrucción de la IVª Internacional sobre la base del Programa de Transición, combatir con la Fracción Internacional "para el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional" en el Comité de Organización; quedarse fuera de este combate significa en último término su propia liquidación como organización trotsquista.

6 de Febrero de 1973.

-----

# EL COMITE INTERNACIONAL Y LA 2ª SESION DE LA PRE-CONFERENCIA.

(Contribución de la Organización Trotskista, de España, a la discusión de la Resolución aprobada en la segunda sesión de la Preconferencia).

Los problemas del Comité Internacional y su crisis, del balance a sacar de su historia, de nuestra actitud hacia él y hacia la constitución de un Comité de Organización, son problemas de la historia de la IV Internacional, historia viva y militante de la que todos formamos parte luchando por su reconstrucción. Historia viva y militante también, porque, en tanto proseguimos la discusión, no solamente la IV Internacional, sino tampoco el Comité Internacional pueden darse por muertos y enterrados. Desde esta óptica, podemos y debemos plantearnos el análisis de tal o cual resolución del C.I., podemos y debemos discutir sobre su funcionamiento orgánico y valorar las tomas de posición de tal o cual de sus organizaciones componentes. Al contrario y desgraciadamente, nosotros vemos girar la discusión de un modo abstracto en torno a estos últimos problemas como problemas en sí y, por otra parte, hacer el balance del C.I. tomándolo como definitivamente liquidado, muerto y enterrado. Respecto a ésta última cuestión, el argumento básico es que la OCI misma lo declara destruido. Naturalmente, ¿quién puede defender el C.I. si la OCI, de quién todos afirman que ha sido su fuerza decisiva, lo declara destruido?.

Los textos de la Resolución y contribuciones, en cambio, intentan situar la discusión en la historia militante de la IV Internacional: aquí los argumentos pierden claridad, se contradicen, titubean. Es lo menos que puede decirse.

La historia de la IV Internacional tiene etapas bien definidas y una de ellas, irreversible, es su proclamación en 1938. El Programa de Transición no es un texto marxista, como todos lo sabemos, que hubiese podido ser escrito diez años antes, diez años después: es el programa de la IV Internacional proclamada en 1938. Estamos totalmente de acuerdo con las palabras del camarada Lambert, hablando de la actualidad del Programa de Transición:

"La IV Internacional fué declarada y proclamada. Quince personas la proclamaron, de las cuales cierto número abandonaría en menos de un año todo combate por la revolución proletaria, y entre ellas figuraba un provocador infiltrado en las filas de la IV Internacional. ¿Irrisión? Camaradas, hay que mirar lo que hay detrás. Hay que saber lo que significa este pequeño incidente, este acontecimiento aparentemente mínimo que fué la fundación de la IV Internacional".

El camarada Lambert, muy claramente, lo explicaba.

"Las ideas no están desencarnadas, ya que corresponden a fuerzas materiales. Un programa no es una sucesión de consignas, no es siquiera una consigna, no es una sucesión de ideas, sino -- una carta para un partido revolucionario".

Tal es el significado de la proclamación de la IV Internacional. No nos extraña que esta vez no se recuerde en los considerandos de la Resolución aprobada a propuesta de la OCI, por la sencilla razón de que su línea central rompe la unidad del programa y de la organización, reduciendo el programa a una "sucesión de ideas". Pero proclamación no es idéntico a construcción: la construcción de la IV Internacional permanecía en el cuadro de las tareas. La IV Internacional, proclamada en 1938, era el marco y el instrumento de la resolución de la crisis de la dirección del proletariado, a través de su propia construcción como la dirección del proletariado mundial en el curso de su lucha. Este hecho es irreversible. La crisis pablista no significa ya la vuelta al "movimiento por la IV Internacional" que aún no prefijaba los métodos y los procesos de su proclamación y construcción. La crisis pablista, destruyendo el centralismo democrático en la Internacional, y, por tanto, la posibilidad de proseguir la construcción de la dirección revolucionaria en el cuadro -- centralista democrático, amenazando por tanto el Programa y la organización trotskistas en su totalidad, no es una vuelta a la etapa anterior a 1938. 1938 es irreversible: la IV Internacional se -- construirá (se reconstruirá) sobre sus propias bases: su programa, su organización; sobre la resistencia militante desde sus filas a -- su destrucción política y organizativa; sobre las conquistas preservadas en todos los terrenos por esta resistencia; sobre los avances (y tomando en cuenta los retrocesos) en el curso del combate contra los liquidadores y por la reconstrucción de la IV Internacional que, proclamada en 1938 y reorganizada después de la guerra, no "fué un -- eslabón histórico indispensable" sino nuestra organización, la organización de nuestro Programa.

Echamos en falta también estas consideraciones en los "considerandos" de la Resolución. Esto no tendría importancia si estos olvidos fuesen casuales, si no sirviesen, como es el caso, para librarse a confusas consideraciones sobre la idea del "centro dirigente".

Todos los "considerandos" que encabezan la Resolución adoptada en la segunda sesión de la Preconferencia nos explican que el Partido Mundial de la Revolución Socialista sólo puede construirse sobre los principios del centralismo democrático. En esta cuestión no podríamos estar en desacuerdo pero no creemos que esta afirmación indiscutible centre los problemas del Comité Internacional y del Comité de Organización que, tanto el uno como el otro, no pueden funcionar de acuerdo con los principios y normas del centralismo democrático, no pueden erigirse en un artificial "centro dirigente".

En realidad, estos "considerandos" tienen la finalidad única de justificar indirectamente la tesis que constituye el eje de la Resolución. En ella podemos leer: "El revisionismo pablista ha destruido organizativamente la Internacional proclamada en la primera Conferencia de fundación de 1938". Otra vez podemos dar nuestra aprobación a esta fórmula gracias a la coletilla final suavizante "procla-

mada en la primera Conferencia de fundación de 1938". Tenemos que - aprobarlo porque luchamos por su reconstrucción, proque, efectiva- mente, la crisis pablista no es cualquier crisis, porque se trata - de la destrucción del centralismo democrático y en este sentido de la IV Internacional, de su dislocación política y organizativa. Pero la Resolución sigue: "(el pablismo) ha destruido la Internacional - como centro dirigente", y nosotros preguntamos: ¿"Centro dirigente" de qué?. Habíamos leído en la Resolución preparatoria de 1965 del - Comité Internacional fórmulas muy precisas a propósito de la noción de "centro dirigente":

"...los pablistas sustituyeron la lucha por la construcción de la - Internacional, por forjar en el curso de la lucha una dirección in- ternacional seleccionada en el combate y por el combate, por su con- cepción falsa de un centro internacional y esto condujo al abandono de la construcción de partidos revolucionarios...". Esto es claro y muy justo. Al contrario, la confusa utilización que hace la Resolu- ción aprobada de esta noción de "centro dirigente" exige dar muchas y muchas vueltas para saber que quiere decir la OCI. La idea de un "centro dirigente" del proletariado mundial, construido en el exte- rior del movimiento del proletariado mundial es, como dice el texto del 65, una idea pablista ajena a la IV Internacional proclamada en 1938.. Lo único que podría querer decir aquí la Resolución aprobada en la segunda sesión de la Preconferencia, si estamos de acuerdo -- con lo anterior, es que el pablismo destruyó la IV Internacional - en tanto que organización políticamente centralizada, precisamente por su falsa concepción de un "centro dirigente". Pero he ahí que - la Resolución no lo dice así, claramente y por su nombre; he aquí - que habla de la destrucción del "centro dirigente". ¿Pretende la - OCI que, desde la crisis de 50-53, las tareas de la reconstrucción de la IV Internacional no han sido dirigidas? ¿Pretende la OCI que hoy, cuando no se trata de proclamar "centros dirigentes" artifi- ciales, la reconstrucción de la IV Internacional será un combate sin dirección? Pues esto es lo que pretende la Resolución aprobada a través de la confusa utilización de la fórmula "centro dirigente".

El fondo es menos confuso que la forma. La Resolución sigue: "Pero - el revisionismo no ha podido destruir la IV Internacional como Pro- grama". No está al alcance de ninguna corriente, por liquidadora -- que sea, la destrucción del Programa, en tanto que "sucesión de i- deas", separada de su encarnación organizativa. La afirmación de -- que la IV Internacional "en tanto que Programa" no ha sido destrui- da sólo representa en el texto los titubeos, una reserva formal y - platónica, que acompaña a su línea de fondo, cada vez más dirigida hacia la afirmación: No se trata solamente de la destrucción de la IV Internacional en tanto que organización políticamente centraliza- da; se trata pura y simplemente de la destrucción de la Internacio- nal: "He aquí la profundidad de la crisis pablista".

La Resolución identifica con demasiada facilidad (con formalismo) - dos nociones: "destrucción organizativa" y "destrucción del centra- lismo democrático". Para el bolchevismo, del que todos nos reclama- mos, son nociones inseparables; la realidad prueba que no son idénti- cas. ¿Por qué otra razón, si no, el Comité de Organización no va a funcionar sobre el centralismo democrático?. Es un cuadro de com- bate organizado, según se explica, va a dirigir batallas, ¿o no? ¿O QUIEN VA A DIRIGIRLAS?

Ha habido destrucción organizativa de la IV Internacional, se trata de reconstruirla. Pero ha habido resistencia internacionalmente organizada a su destrucción, por esto es posible reconstruirla. Ha habido liquidación del centralismo democrático en la IV Internacional, dispersión de sus fuerzas, destrucción de sus secciones, pero ha habido continuidad organizada: la fracción trotsquista internacionalmente organizada no ha sido destruida en la crisis pablista, prosigue su combate apoyándose sobre su propio combate, sus propias tradiciones, nutriendo de toda la historia del movimiento obrero internacional la reconstrucción de la IV Internacional. Esta es la verdadera naturaleza contradictoria del período abierto por la crisis pablista y del papel del Comité Internacional.

#### PABLISMO Y COMITE INTERNACIONAL.

Hay que llegar hasta las raíces del pablismo, comprender la naturaleza de la crisis pablista y su preparación desde el interior mismo, desde la dirección de la IV Internacional, como expresión de las condiciones concretas del desarrollo de la lucha de clases y de su elemento consciente. Pero hace falta también no confundir estas raíces con el pablismo mismo, con la actividad liquidadora del S.I. y del S.U.. Las debilidades de la IV Internacional, tal como fué reagrupada tras la segunda guerra imperialista, llevaron a través de esta formalización del trotsquismo, de esta falsa concepción del "centro internacional" o "la dirección de recambio", a la revisión del fondo mismo del Programa, es decir la independencia del proletariado. El combate contra el revisionismo se desarrolló a partir de la mayoría de la sección francesa. Combate teórico, político y organizativo en el curso del cual el revisionismo pablista se transformó cualitativamente en liquidacionismo, el S.I. en centro liquidador de la IV Internacional. Combate en el curso del cual en 1953, con ambigüedades ciertas, se constituyó el C.I.. No hay otro pablismo, ni hay otro trotsquismo, que los que se definen en esta batalla entre los liquidadores y los reconstructores de la IV Internacional.

Sí, ciertamente, el C.I. se equivocaba, y no sin consecuencias, al declarar "destituido" al S.I. de los liquidadores. Pero, y esto es lo capital para nosotros, no se equivocaba al proclamar la imposibilidad de reconvertir al Secretariado Internacional, al sacar las conclusiones: combate teórico, político y organizativo. Por ello es posible la reconstrucción de la IV Internacional y es esta comprensión capital la que hoy defendemos defendiendo el Comité Internacional frente al Secretariado Unificado.

La historia ha visto, en efecto, a una organización internacionalista asumir en ella la Internacional, su continuidad. De 1950 a 1953 la mayoría de la sección francesa resistió, aislada, frente al pablismo. La historia nos enseña igualmente que en un marco organizativo nacional la Internacional tenía que ahogarse. En 1953 había esta razón para fundar el Comité Internacional y defendemos esto igualmente al defender el C.I., el cuadro que ha permitido a la OCI construirse luchando por la reconstrucción de la IV Internacional, justamente por ser el cuadro de una fracción trotsquista internacional.

No se trata de ocultar las ambigüedades del C.I.. Se trata de explicar que hoy podemos escribir su historia, con todas sus debilidades, gracias a su existencia, gracias a todos los pasos hacia adelante que han sido posibles en el transcurso de su lucha por la defensa del Programa, contra la liquidación pablista, por la reconstrucción de la IV Internacional. Han sido años de combate y de discusión, luchando por superar las consecuencias de la crisis pablista de su profundidad, cuya expresión son las debilidades del C.I. No han sido años de caos, como da a entender la Resolución adoptada. En 1966 el Comité Internacional, con todas sus organizaciones, declaraba: "El C.I. no se proclama, en esta etapa, la dirección centralizada de la IV Internacional que sigue estando por construir".

No vemos que la Resolución aprobada avance nada sobre esto y la misma Resolución reconoce que "en esto sigue fiel a la resolución del C.I. en 1966". Hay otros puntos en los que no permanece fiel y estos no significan ningún avance, sino todo lo contrario.

La misma tercera Conferencia del C.I. en 1966 es la prueba de que la historia del C.I. no es unilateralmente la de la profundización de la crisis pablista. La crisis del abandono del SWP en 1963 hacia la farsa de la "reunificación" (siempre hasta hoy la habíamos llamado una farsa), no se define unilateralmente por este abandono del SWP. Se define también por la Conferencia de 1966, en la que tiene lugar una etapa de clarificación política, de profundización en la comprensión de la crisis pablista, al tomar la defensa del C.I. frente al SWP y los que le siguieron en razón de las ambigüedades que permanecieron en el C.I. con respecto a la naturaleza de aquella crisis.

La crisis pablista ha continuado. Ha habido crisis en el S.I. o en el S.U. y ha habido crisis en el C.I., en distintos momentos. Pero la anulación del papel del C.I. adonde se dirigen, con todas las reservas y titubeos, el informe y la resolución presentados por la OCI llevan a calificar estas crisis de los liquidadores y de los reconstructores como englobadas en una sola cuenta: "la profundización de la crisis pablista en el S.U. y en el C.I.". Ya que nosotros hemos orientado, en cada crisis pablista, a los militantes hacia el combate contra el centro liquidador, ya que nosotros hemos tomado, en cada crisis del C.I., frente al abandono del SWP y frente a la escisión de la SLL, la defensa del Comité Internacional, no podemos hacer comparaciones entre el S.U. y el C.I. que anulan el sentido de la batalla de uno y de otro.

Igualmente, no podemos decir que "tanto la experiencia del S.U., como del C.I.", "que no han dirigido nada", prueban la falsedad de un "centro dirigente". La falsa concepción de un "centro dirigente" llevó a los pablistas, el S.I., a dirigir efectivamente la liquidación de la IV Internacional. El C.I. se constituyó como un centro reconstructor que, bien seguro y como lo reconocía en el texto del 66, no fué la dirección de la IV Internacional, pero que se organizaba para la construcción de la dirección revolucionaria (reconstrucción de la IV Internacional, de su centralismo), dirigiendo el combate contra los liquidadores.

Paso a paso, la lógica de la Resolución adoptada se impone y hoy es cada vez más frecuente hablar de una cierta manera de la resistencia al pablismo en el S.U., del pablismo en el C.I. Con toda se

guridad, hay resistencia al pablismo en las organizaciones adheridas al S.U., tal es la fuerza de la IV Internacional que sólo puede construirse sobre su Programa o ser irremediabilmente destruida. - Con la misma seguridad, podemos decir que ha habido "pablismo" en el C.I., tal es la profundidad de la crisis pablista que la simple constitución del C.I. no podía resolver, que sólo puede ser resuelta reconstruyendo la IV Internacional. Pero la constatación de estos hechos evidentes resbala cada vez más hacia la transformación del pablismo en una variedad ideológica del centrismo independiente de su soporte material en organizaciones. El pablismo no puede reducirse al S.U. Nadie lo niega. Pero el pablismo, incluso cuando se manifiesta fuera del marco organizativo del S.U., es solamente gracias a la existencia del S.U., al obstáculo que el S.U. representa para la reconstrucción de la IV Internacional, y no, en general, a la "profundidad de la crisis pablista". Combatir el pablismo no es, ante todo, discusión, clarificación. Es ante todo combate político, teórico y organizativo contra el centro liquidador en la lucha por la reconstrucción de la Internacional. "Despejar la situación" es destruir el Secretariado de los renegados pablistas y este ha sido el combate del Comité Internacional: puede entenderse porqué lo defendemos.

En la segunda sesión de la Preconferencia hemos visto una muestra de a donde puede llevar la orientación propuesta por la OCI. Hemos visto al camarada de Política Obrera calificar la actividad del C.I. en Latinoamérica de "más liquidadora que la del S.I.". ¿Los camaradas de la OCI suscriben esta afirmación? Al menos hay que decir que el camarada de Política Obrera suscribió los argumentos y la Resolución de la OCI.

No puede identificarse la batalla del C.I. a las tomas de posición de tal o cual de sus organizaciones. La actividad del grupo de Moreno hasta el 63 ha sido realizada pese al Comité Internacional y en razón de que éste último, por su simple constitución no podía remontar las consecuencias de la crisis del 50-53, de la misma manera que nosotros no podemos aún remontarla, de la misma manera -- que no podemos decir hoy que "la situación está despejada". La "revolución árabe" de la SLL, igualmente, no es el resultado de la batalla del C.I., sino de sus inevitables debilidades. En fin, lo mismo que en el caso del SWP, la estrechez nacional de la SLL, junto a su "revolución árabe" han llevado a su dirección a combatir al Comité Internacional. ¿O no?. Cuando, frente a la SLL, hemos defendido el C.I., ¿no lo hemos hecho acaso como un combate contra las teorías de la "revolución árabe", contra la "reunificación con los pablistas", contra las deformaciones nacionalistas?. No se puede escribir dos veces la misma historia sin revisar el pasado. Nosotros podemos decir hoy muy claramente donde están la I, la II y la III Internacionales que "fueron eslabones históricos indispensables": ¿dónde está hoy el C.I., ¿con la "revolución árabe", con "el salto adelante pasando por Inglaterra", con "la filosofía marxista", etc., etc., ó, al contrario, del lado de nuestro combate por la independencia del proletariado?. No podemos aceptar aquí un sí y un no simultáneos, que nada tienen que ver con la dialéctica, sino con el eclecicismo, con titubeos que expresan las dificultades de ir adoptando una nueva línea sin querer abandonar la anterior.

¿ASUMIO Y NO ASUMIO LA CONTINUIDAD DE LA IV INTERNACIONAL, EL COMITE INTERNACIONAL? ¿Y QUIEN LA ASUMIO?.

La realidad es contradictoria. Ha habido ruptura, ha habido destrucción de la IV Internacional, lo mismo que ha habido continuidad, lo mismo que la IV Internacional no ha dejado de existir. La crisis pablista exige que la construcción de la IV Internacional, (no resuelta por su proclamación) sea la reconstrucción de la IV Internacional (de su cuadro centralista democrático). Se trata de la IV Internacional, no de la V, porque sólo puede reconstruirse la Internacional obrera, la bolchevique, sobre el Programa de Transición y sobre la continuidad organizada internacionalmente del combate por este programa, por esta internacional. Tal es la naturaleza contradictoria de la IV Internacional después de la crisis pablista. Así lo planteaba el camarada Stephane Just en "Defensa del trotsquismo", donde escribía:

"...Lo importante es que, del seno de la IV Internacional, hayan surgido las fuerzas que han combatido para defender las conquistas teóricas, políticas y en cierta medida organizativas (subrayado nuestro) que representaban. Este combate fué internacional desde su origen. Situándose desde el punto de vista de su reconversión, y, después, de la reconstrucción de la IV Internacional, las secciones francesa e inglesa han podido plantar cara al pablismo, no ser destruidas y desarrollarse. De su desarrollo surge la necesidad de franquear un nuevo estadio en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional".

Para nosotros este es el significado del C.I. en la etapa, contradictoria, de la IV Internacional, después de 1953. El mismo C.I. expresa estas contradicciones, pero representando sin embargo la posibilidad de reconstrucción de la IV Internacional.

La naturaleza "contradictoria" de la IV Internacional desde la crisis pablista se explica hoy, en la Resolución adoptada por la segunda sesión de la Preconferencia, de un modo bastante distinto: "el revisionismo pablista no ha podido destruir la IV Internacional como Programa". Es decir, anulando así la continuidad organizativa ("en cierta medida") en un cuadro "internacional desde su origen", con lo que la IV Internacional se transforma en un texto desencarnado, frente al cual, todas las organizaciones, surgiendo de 20 años de niebla y caos, se presentan con su propia interpretación, con su propia historia, ninguna de las cuales tiene carta de legitimidad. Así, se nos dice, el "trotsquismo ortodoxo" no existe, y el pablismo se nos presenta como un fenómeno ideológico resultante de la destrucción total de la IV Internacional. Pero el "trotsquismo ortodoxo" no existe porque no hay más trotsquismo, porque no hay más Programa que la lucha organizada y consciente por la reconstrucción de la Internacional, y el pablismo, expresión en un momento dado de la presión del estalinismo sobre la debilidad de la Internacional reagrupada tras la guerra, se ha transformado en actividad teórica, política y organizativa de liquidación de la Internacional, con un "centro" bien preciso: el Secretariado Unificado. Pero para comprender esto, no en palabras, sino en términos de lucha, es necesario no reducir a "un equívoco" la fundación y el combate del Comité Internacional.

La Resolución aprobada utiliza un truco. Dice que "el Comité Internacional tenía vocación de reconstruir el centro dirigente de la IV Internacional", pero "negándose a luchar por la reconstrucción de la IV Internacional", no ha asegurado su continuidad. No hay otra forma de asumir la continuidad de la IV Internacional que reconstruir la efectivamente, ya que no hay lugar para una V, pero el truco de la Resolución consiste finalmente en partir de que el Comité Internacional no existe y, entonces, dado que la IV Internacional no ha sido reconstruida...

Peró, ¿por qué damos por liquidado el Comité Internacional?. Solo se nos responde: "es un hecho". Nosotros, porque creemos efectivamente que el Comité Internacional tiene vocación de reconstruir la Internacional, y porque esta afirmación para nosotros no es una reserva formal con la que cubrirnos las espaldas, no damos por consumada la liquidación del C.I.

Ha habido mucha prisa por enterrar al C.I. para hacer su balance a continuación. Creemos que ha habido mucha prisa porque lo hemos defendido frente a la escisión de la S.L.L., explicando que la renuncia de ésta a asumir la "vocación" del C.I., es decir la reconstrucción de la IV Internacional, le llevaba a romper con el C.I., a intentar romper el C.I. para irse orientando hacia el pablismo. No vemos por qué hay que cambiar de actitud. La ruptura de la S.L.L., en estas condiciones, es una demostración no sólo de las debilidades innegables del Comité Internacional, sino también de su capacidad para su perarlas contra la voluntad de la dirección de la S.L.L. Y la S.L.L. tenía y tiene que elegir entre sus concepciones y la integridad del C.I. Es una buena razón para no enterrarlo, frente a la S.L.L.

Hace muy pocos días nos ha llegado la contribución del camarada Just a la discusión. En el título de un capítulo nos recuerda la posición de la OCI: "EL COMITE INTERNACIONAL ASUMIO Y NO ASUMIO LA CONTINUIDAD DE LA IV INTERNACIONAL". Pero, desgraciadamente, no nos recuerda los términos de la contradicción, tal como lo explicaba la OCI: la asumió como Programa; no la asumió negándose a reconstruir la Internacional. En este caso no había tal contradicción, pues habría que ser categóricos y decir que no la asumió pues no hay tal programa fuera de la reconstrucción de la IV Internacional.

El camarada Just cambia de frente, para explicar la contradicción: "La OCI afirmó que el C.I. de la IV Internacional había asumido la continuidad de la IV Internacional", y lo explica del siguiente modo: "que su cuadro fué indispensable para que esta continuidad fue se asumida sin que sin embargo haya sido un centro dirigente como lo fué el S.I. antes de que la crisis pablista hubiese estallado". Lo último ya lo reconoció el mismo C.I. en 1966, y sobre lo primero dice el camarada Just: "que su cuadro fué indispensable para que esta continuidad fuese asumida". A nosotros nos gustaría encontrar el sujeto de estas expresiones impersonales. ¿Fuese asumida por quién?. Ya que es justamente el problema del organismo que hizo vivir en su marco la continuidad de la Internacional lo que nos preocupa.

#### EL C.I. Y LA O.C.I.

A la pregunta planteada repetidas veces por la delegación de la O.T. de si la O.C.I. consideraba que expresaba en su cuadro organizativo

la continuidad de la Internacional, tras la crisis pablista, de si se consideraba la dirección del combate por su reconstrucción, de si se consideraba la fracción trotsquista internacional orgánicamente nacional, la O.C.I. respondía: NO, NO y NO.

Pero la pregunta no era ociosa. Por esta razón, el texto del camarada Just, en su mayor parte, describe <sup>procesos</sup> sin sujeto, impersonales.

"La reconstrucción de la IV Internacional fué emprendida (¿POR -- QUIEN?) en el cuadro del C.I., pero el C.I. no fué, como organismo, en su conjunto, la fuerza motriz de esta reconstrucción".

"La OCI, menos que toda otra organización, y con razón, no tiene la intención de negar las adquisiciones, los pasos adelante realizados - (¿POR QUIEN?) en nombre del C.I."

"La dirección revolucionaria queda aún por construir (¿PERO POR -- QUIEN?, ¿POR TODOS LOS QUE SE RECLAMAN DEL PROGRAMA DE TRANSICION?, ¿no se querrá escribir la historia en el futuro diciendo que "el Comité de Organización permitió asumir la continuidad". "pero no como organismo, no en su conjunto"?)".

"La reconstrucción de la IV Internacional (...) debe ser presentada (¿PERO POR QUIEN?) frente a la clase obrera en su conjunto, como un problema que concierne a todo el movimiento obrero".

Los procesos de la construcción del partido, de entre todos los procesos, son los más inadecuados para ser definidos sin sujeto, ya que se trata, por naturaleza, de actividad consciente: "sólo la IV Internacional puede resolver el problema de la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en la crisis de la civilización humana". La crisis pablista modifica no pocas cosas, pero no cambia esta tesis en absoluto. La crisis de la dirección del proletariado no "se resolverá" de esta manera o de la otra. Ante todo sólo puede ser resuelta por los trotsquistas. De aquí surge el problema de la continuidad, de la fracción trotsquista internacional y, si se quiere, del "centro dirigente", pero desde luego de la dirección de la lucha por la resolución de la crisis de la dirección -- del proletariado, de la reconstrucción de la IV Internacional.

Estos problemas no pueden esquivarse ni siquiera escribiendo las frases sin sujeto. Si la OCI se considera el sujeto de estos procesos, debería al menos actuar a bandera desplegada, ya que se trata del bolchevismo, ya que no puede permitirse la menor confusión respecto a los problemas que son los decisivos en la etapa actual de la lucha de clases mundial. El problema de la continuidad lo planteamos porque, en España como en todas partes, presentamos la construcción del partido como la organización de la vanguardia proletaria en las filas de la IV Internacional en reconstrucción, lo que no se opone a las formas transitorias necesarias. Evidentemente, la crisis pablista no es cualquier cosa. Es necesario definir el método, la estrategia de la reconstrucción de la Internacional. Esto no altera, de ninguna forma, el hecho de que para los marxistas, para la fracción bolchevique internacional, se trata de organizar a la vanguardia obrera en sus propias filas, a través de modificaciones de calidad en sus propias filas, en su organización, pero en todo caso sobre su programa, sobre sus tradiciones, sobre su organización.

La OCI ha llevado la discusión sobre la construcción de la Interna

cional demasiado al terreno de si hay que discutir con estos o con los otros, de si hay que organizar a estos o a los otros. El problema real es más importante. Para el bolchevismo se trata de QUIEN organiza, de QUIEN discute. La discusión es necesaria, somos partidarios del cuadro más abierto de discusión y actividad común, pero esta discusión y este cuadro no resuelven nada por sí mismos si la fracción trotsquista (no es una definición con respecto a otra organización, no es un calificativo de ortodoxia, sino de combate, identificable a los militantes y organizaciones que combaten conscientemente por la Internacional, esto es, apoyados en la historia militante de su propia fracción, en sus conquistas teóricas, políticas y organizativas) no afirma su propio papel. La reconstrucción de la IV Internacional debe ser presentada como un eje de la lucha de clases, como un asunto que concierne a todo el movimiento obrero. Pero también como una tarea que sólo puede ser resuelta por la misma IV Internacional (tras la crisis pablista, por las fuerzas militantes que han resistido a la liquidación, que se han organizado para resistir a la liquidación, que han emprendido así el combate por la reconstrucción).

Sí. La construcción de la dirección revolucionaria es selección, es "censura", es actividad organizada y dirigida, si bien los métodos no son mecánicos ni formales y exigen la mayor atención a las condiciones políticas precisas y en particular, deben expresar la situación contradictoria de la IV Internacional tras la crisis pablista, a la vez destruida y continuada. Y sabemos que los camaradas de la OCI no pueden negar ésto, por lo que en la segunda sesión de la Preconferencia hemos dicho que la negación a defender, por parte de la OCI, el Comité Internacional, su negativa a reconocer la existencia de una fracción trotsquista se reduce a una petición de reconocimiento de que la OCI, en tanto que tal, en su cuadro nacional, representa la única fracción trotsquista real; en el C.I. primero, contra el C.I. después.

El texto del camarada Just proclama: "¡Pero no! La OCI no es la dirección de la IV Internacional". ¿Por qué contestar de ésta manera? Nosotros solamente hemos preguntado si se considera la dirección de su reconstrucción, de la reconstrucción del centro dirigente, y si para ello considera un obstáculo la existencia del C.I.

No admitimos ésto. Sin negar el papel particular de la OCI, fuerza decisiva en la actividad del C.I., en razón de haber soportado, aislada y por tres años, toda la presión concentrada del pablismo, afirmamos también que solamente en y por su participación en el C.I. - como centro de reagrupamiento consciente para la resistencia al pablismo y la reconstrucción de la Internacional, la OCI ha podido vivir y desarrollarse, haciendo vivir y desarrollarse a una fracción trotsquista internacional que no se reduce al cuadro organizativo de la OCI.

Pero, sobretodo, no admitimos que la OCI, sea cual sea la valoración de su propio papel, obscurezca los problemas esenciales de la construcción del partido mundial de la revolución, recurriendo al "caos", a la "profundización de la crisis pablista", para reducir la reconstrucción de la IV Internacional a la "discusión" y a la "acción común" de todos los que admiten el Programa. La O.T. tiene que combatir en España a muchos que se reclaman del Programa de Transición y que obstaculizan consciente o semiconscientemente la reconstrucción

ción de la IV Internacional, es decir, el contenido mismo del Programa.

"El estallido del C.I. es un hecho". Oír esta afirmación en la segunda sesión de la Preconferencia, a la que nosotros y numerosos grupos y militantes asistían casi por primera vez gracias a la actividad del C.I. es, por lo menos, sorprendente. ¿Qué es esto sino una concepción de organizaciones "mayores y menores", de "trotskistas de primera y de segunda fila?". Si hay un hecho para nosotros, es que la OCI se ha asustado de la actitud de la SLL y de algunos otros. Y esto sí que es un peligro.

#### DEFENDEMOS EL C.I. PARA LA CUARTA CONFERENCIA, ABIERTA.

La 4ª Conferencia, abierta, por la reconstrucción de la IV Internacional era y es una respuesta inaplazable a la situación política mundial. Sólo podía afrontarse si el C.I. acometía realmente sus tareas, poniendo en pie una estrategia de reconstrucción de la Internacional cuya base tenía que ser una comprensión precisa de la naturaleza de la crisis pablista. Fruto de las posibilidades abiertas en el período de la Inminencia de la Revolución y de los primeros éxitos logrados en el reagrupamiento de fuerzas para la Internacional, la situación ponía a prueba al C.I., revelaba todas sus debilidades. La SLL tenía que elegir. La dirección de la SLL tenía que elegir entre sus concepciones y el Comité Internacional, y ha decidido romper -- con el C.I. para no tener que afrontar sus responsabilidades, en esta nueva etapa del Comité Internacional. Alrededor de su toma de posición, ha cristalizado lo esencial de las debilidades del C.I., debilidades inevitables en etapas pasadas. Así la crisis del C.I. es -- también contradictoria: la SLL ha ido a la escisión pese a nuestra resistencia; la misma escisión es un factor de clarificación. El terreno no está por ello despejado, es lo que demuestran las discusiones en la segunda sesión de la Preconferencia.

Sólo se pueden remontar las consecuencias negativas de esta ruptura afrontando como se debe la reconstrucción de la Internacional, abriendo una nueva etapa en el C.I., no decretando su quiebra en razón de que "la crisis pablista se profundiza en el C.I. como en el S.U." y afirmando la Preconferencia como una "reunión de los elementos de caos" para ordenarlos (para ordenarlos ¿quién?). Aquí el caos también, no es más que aparente: es el resultado del desarrollo concreto de la lucha de clases y, como su expresión decisiva, de la IV Internacional. Pero esta historia de la IV Internacional, sometida a la lógica de la lucha de clases, es actividad militante consciente, organizada y sostenida sobre sus propias bases que permite hoy intervenir sobre el caos revelando y asumiendo las leyes que le ordenan.

Sí. Nos podemos apoyar, al plantear la reconstrucción de la IV Internacional como lo que es, como asunto de todo el movimiento obrero, en las "conquistas teóricas, políticas y en cierta medida organizativas" mantenidas y desarrolladas -- en un proceso contradictorio -- por la existencia y la actividad del C.I. El apoyarse conscientemente, es decir, organizadamente, sobre estas conquistas es lo que define a una fracción trotskista que debe tomar a su cargo la reconstrucción de la Internacional que, por ello, no deja de ser un asunto de toda la vanguardia proletaria, una tarea dirigida a todos los militantes que buscan el programa y quieren construir la dirección

ción, pero que no pueden encontrarlo ni construirla si los reestructores de la Internacional no afirman su propio papel.

La 4ª Conferencia, abierta, debe ser organizada, planeada, dirigida, en la continuidad del combate de la IV Internacional. Por esto el Comité Internacional, que no puede erigirse artificialmente en el "centro internacional dirigente" construyéndose en el exterior de la lucha de clases, debe agrupar a las fuerzas dispuestas a proseguir la reconstrucción de la Internacional sobre su programa, tal como es este programa realmente, es decir, sobre la defensa militante de la independencia de clase del proletariado. Nadie puede eliminar las fronteras de la organización. Todo depende de hasta donde se extiendan que es lo que, en definitiva, la define.

Octubre 1972.

Comité Político de la O.T. de España.

---

## DECLARACION

"Si...el camarada Scali hubiese dicho que la salida de la OCI de Varga y de los militantes de los países del Este significaba que ya no eran trotsquistas, el camarada Scali debería ser condenado."

(Declaración del B.P. de la OCI el 29 de Septiembre de 1972, firmado por -- los camaradas Lambert y François).

El 4 de Octubre de 1972, al comienzo de la reunión del Buró Internacional del Comité de Organización por la reconstrucción de la IV Internacional, la dirección de la OCI anunció oralmente que rompía todas las relaciones con la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría (L.R.S.H.) y el Comité de Organización de los Comunistas (Trotsquistas) de Europa del Este.

Este anuncio venía después de que se hubiese reunido, el 5 de Octubre último, la Comisión de contacto entre la OCI por una parte, la L.R.S.H. y el Comité de Organización (Este) de otra, comisión creada después que los miembros de estas últimas organizaciones residentes en Francia se retiraran de la OCI, el 2 de Septiembre. ¿Qué pasó en el transcurso de estos diez días para que la OCI tomara esta decisión brusca y unilateral?.

En su declaración, la dirección de la OCI motiva su decisión por su apreciación sobre la L.R.S.H. y el Comité de Organización (Este) que según ella serían organizaciones antitrotsquistas, organizaciones enemigas. Nosotros rechazamos esta acusación con desprecio y al mismo tiempo nos preguntamos ¿sobre qué base la dirección de la OCI ha

llegado, en 10 días, a esta conclusión?.

La compilación deformada y tendenciosa de algunos hechos, reunidos en un "Informe de la OCI", no suministra ningún análisis político - susceptible de explicar esta ruptura. Además, algunos dirigentes de la OCI han dado a conocer ya algunas observaciones psico-calumniosas sobre el camarada Varga, ya antes del 5 de Octubre. Por tanto, como explicación de la ruptura no quedan más que algunos otros elementos evocados confusamente.

La dirección de la OCI escribe, y por sus actos deja entender, que hemos calumniado a Scali. Tenemos que señalar, en primer lugar, que hemos puesto nuestra protesta en conocimiento de la dirección de la OCI, y en segundo lugar, que ésta iba juzgado necesario abrir una encuesta que aún no ha tenido lugar. De todas maneras, este asunto no puede motivar ninguna ruptura entre organizaciones.

La afirmación de la dirección de la OCI, según la cual nosotros rehusamos la discusión, es falsa. Desde mediados de Junio de este año hemos explicado y defendido oralmente y por escrito nuestra posición de mantener el Comité Internacional contra su disolución. El 14 de Octubre de 1972 llevamos un texto a la reunión del Buró Internacional declarando combatir por una fracción en el interior del Comité de Organización. La dirección de la OCI decidió romper y lo anunció antes del conocimiento de este texto, antes de la discusión.

Antes, en la reunión del 5 de Octubre de la Comisión de contacto, la delegación de la OCI nos propuso una discusión bilateral de este texto en preparación. Cuando nosotros explicamos nuestra intención de llevar una discusión internacional, se nos respondió que "el hecho de discutir o no antes del Buró Internacional clarificaba la naturaleza de nuestras relaciones". Rechazamos doblemente este motivo de ruptura y de caracterización de nuestras organizaciones al referirse a nuestro "rechazo" de discutir, porque es falso y porque no es serio.

Queda aún la afirmación de que el proyecto de Estatutos provisionales del Comité de Organización (Este) constituiría este motivo para la ruptura. Este proyecto en discusión en nuestras organizaciones está firmemente basado sobre nuestra posición y lucha por el mantenimiento del Comité Internacional. Su presentación como "prueba" de nuestra voluntad "separatista" es pues una falsificación para enmascarar al mismo tiempo el ataque de la dirección de la OCI contra el C.I. y nuestra posición por su continuidad. En presencia de la disolución oportunista del C.I. así como del carácter más que federativo del Comité de Organización internacional, y ante los ataques virulentos contra la naturaleza de centro de la continuidad de la IV Internacional, la evocación de nuestro proyecto de Estatutos provisionales en discusión es una operación de diversión. Estamos siempre dispuestos a someter todos nuestros documentos, comprendidos los Estatutos provisionales, a la discusión, a la apreciación y aún a la decisión de un centro internacional continuador de la IV Internacional. Los comentarios críticos pronunciados por la dirección de la OCI enjuiciando y sin discusión sobre un proyecto de Estatutos provisionales en discusión son más bien débiles, sino ridículos para calificar a nuestras organizaciones de "anti-trotsquistas" y "enemigos del trotsquismo a destruir".

En consecuencia, calificamos la ruptura unilateral y sus explicaciones fangosas como totalmente irresponsables y la dirección de la OCI es la única responsable.

Pero este acto irresponsable tiene un contenido político extremadamente grave. La L.R.S.H. y el Comité de Organización (Este) son las únicas organizaciones trotsquistas luchando por la reconstrucción de la IV Internacional en los países bajo la dominación de la burocracia. Por su acto irresponsable y sin motivo, la dirección de la OCI abre deliberadamente la vía de ruptura de la expresión consciente y organizada de la unidad entre el proletariado de los países capitalistas y la clase obrera de los países bajo la dominación de la burocracia, unidad adquirida en el C.I. La dirección de la OCI tiende a reemplazarlo por "contactos", por un "empezar de cero", y en esto compromete a la OCI. Atribuyéndonos la intención criminal de la ruptura, es ella quien la realiza en los hechos. Es un acto destructor que intenta liquidar las adquisiciones considerables de la reconstrucción de la IV Internacional, es un servicio prestado a la burocracia estalinista. Los hechos acusan: esta ruptura unilateral sigue al golpe asestado contra el C.I., es su complemento.

Debemos llamar la atención de la dirección de la OCI sobre el hecho de que tiene una responsabilidad particular hacia la IV Internacional, pues asume un papel preponderante, sino decisivo, en su reconstrucción. Es ya el momento de revisar una línea que mediante actos sucesivos debilita cada vez más el combate por la reconstrucción de la IV Internacional. Rechazando categóricamente la declaración inconsistente e irresponsable de ruptura, reiteramos la proposición de reunir regularmente la Comisión de contacto entre nuestras organizaciones.

25 de Octubre de 1972.

Liga de los Revolucionarios Socialistas Húngaros.

Comité de Organización de los Comunistas (Trotsquistas) de Europa del Este.

---

DECLARACION DE LA L.R.S.H., DE LA O.T. Y DEL COMITE DE ORGANIZACION DE LOS COMUNISTAS (TROTSQUISTAS) DE EUROPA DEL ESTE.

---

en la reunión del B.I., el 16 de Octubre de 1972

Las organizaciones firmantes estiman necesario abrir y continuar la discusión en el seno del Comité de Organización, y entre las organizaciones adheridas, en el marco de la preparación de la IVª Conferencia Internacional.

Las reuniones del Buró Internacional marcan etapas en estas discusiones. Es importante asegurar las mejores condiciones para esta discusión, más aún teniendo en cuenta que hay divergencias profundas entre la posición de las organizaciones.

Nosotros, la Liga de los Revolucionarios Socialistas Húngaros, el Comité de Organización de los Comunistas (Trotskyistas) de Europa del Este, la Organización Trotskista de España, hemos presentado textos sometidos a la discusión, textos por el mantenimiento del Comité Internacional. Constatamos que el desarrollo de la reunión actual del Buró Internacional no ha reunido todas las condiciones sanas de la discusión. En particular, nos elevamos contra los ataques y las acusaciones de algunos camaradas de la OCI que califican a las organizaciones y a sus miembros (L.R.S.H. y el Comité de Organización de los Comunistas (Trotskyistas) de Europa del Este) de "anti-trotskyistas", de "enemigos del trotskyismo" y de "organizaciones a destruir".

No aceptamos tales métodos que intentan oscurecer la discusión.

Liga de los Revolucionarios Socialistas Húngaros.

Comité de Organización de los Comunistas (Trotskyistas) de Europa del Este.

Organización Trotskista de España.

---

---

DECLARACION DE STEPHANE JUST EN NOMBRE DE LA O.C.I.

---

---

Tomamos acta de la declaración de la L.R.S.H., del Comité de Organización de los Comunistas (Trotskyistas) de Europa del Este y de la Organización Trotskista de España.

Constatamos que estas organizaciones consideran como injurias lo que no es más que una caracterización política. Repito, en nombre de la OCI, que consideramos que las posiciones, los actos, la línea política de la L.R.S.H., del C.O. (Este), son anti-trotskyistas, destructores de la OCI. Estas son caracterizaciones que tiene valor político, de la misma forma que caracterizar a los estalinistas de estalinistas, a los pablistas de pablistas, etc,...

---

PRECIO: 20 Ptas.

---